

» *Retratos* de dos hermanas del principado de Asturias, que hizo el autor, á petición de un caballero, que pretendia casarse con una de ellas. Romance.

» *Retrato* de la otra hermana; que es la segunda parte.

» *Otros* á una dama, que se queja del mal natural de su galan.

» *Quintillas* á una dama muy linda, á quien cierto pretendiente irritado dijo que era una peste. Quiso el autor trasformar este impropio en elogio, con la ocasion de reinar entónces la peste de Marsella, que fué en 1721.

» *Soneto* al impugnador del *Teatro critico*, en dos tomos, impreso en Salamanca, que era el padre Soto Marne.

» *Romance*, en que se descubre el autor de un *entremes satirico*, que salió en Oviedo contra el autor. Empieza así:

» ¿Quién es el autor de tanto  
Soez infame libelo?  
¿Quién ha de ser sino aquel  
Único que pudo serlo?

» Al mismo aplica el autor la fábula de *Marsias*, en una décima.

» Una ú otra poesia de poca monta se omite en este catálogo, y todas hacen ver la invencion de aquel docto religioso, y su facilidad en escribir, tanto en verso como en prosa.»

A estas obras de FEIJOO añade otra el señor Anchoriz (1), notable, segun dice, por no haber sido publicada, y es un informe, dado en 3 de Agosto de 1757 (2), acerca de la preferencia que debian tener los regulares graduados sobre los llamados manteistas, que eran los seglares, para la obtencion de las cátedras. Este informe, que quizá se elevaria al consejero director de esta escuela, ó al obispo de la diócesis, como juez en las oposiciones á cátedras, es indudablemente obra suya. Su estilo, sus ideas, el conocimiento de los objetos sobre que versa, la edad y carrera del que la extendió, se adaptaban completamente á FEIJOO. Ya se comprende que una obra de esta clase no prestaria suficiente motivo para ostentar sus dotes, y por otra parte, era muy difícil que el interes del cuerpo no diera á la cuestion un colorido de apasionamiento. Lo tenia en efecto, aunque por lo demas estaba redactada con la naturalidad y fluidez que resaltan en todas sus obras.»

Quedan pues reseñadas todas las obras publicadas ó inéditas, debidas á la fecunda pluma del PADRE FEIJOO. Resta ahora hablar de las inéditas y de las varias ediciones de las otras.

Los manuscritos de FEIJOO, juntamente con sus libros, instrumentos y aparatos de fisica y geografia, muebles y demas, fueron, por desgracia, trasladados, despues de su muerte, al monasterio de Sámos, segun las reglas de la orden y la voluntad del difunto. A la época de la excaustracion fueron ocultados ó robados, como sucedió con todo lo mejor de nuestras bibliotecas monásticas. Hace poco tiempo se ofreció á varios literatos de la córte copia de algunos escritos inéditos de FEIJOO; pero como habia dudas acerca de la autenticidad, y el precio era bastante elevado, no se adquirieron por algunos de ellos, á quienes se dirigió el dueño de las copias. Por mi parte, hubiera deseado enriquecer este volumen con algunas poesias más del autor, como muestra de su estro poético; pero no he sido afortunado en su adquisicion, á pesar de haberme dirigido para ello á varios literatos notables de Asturias y Galicia. Preciso es contentarse con el romance de la *Conversion de un pecador* y las *Décimas á la conciencia*, que van al fin del tomo. Bien es verdad que habiendo de limitarme á escoger entre lo publicado, para formar un volumen de lo más selecto, era excusado correr en pos de lo desconocido, cuando tenia que omitir mucho bueno de lo ya publicado.

Por lo que hace al número de sus ediciones, difícilmente habrá ninguna obra del siglo pasado que mereciera tantas veces los honores de la reimpresion. Semper y Guarinos, en la *Biblioteca de escritores del reinado de Carlos III*, dice que en 1786 iban hechas ya quince ediciones. Ignoro si desde entónces se han hecho algunas más: creo que no, pues todas las que he visto son de fechas anteriores. Ademas las circunstancias de la época hacian llamar ya la atencion hácia otras partes, otras ideas y otros estudios.

(1) Citaba tambien el señor Anchoriz el sermón de honras, ya consignado arriba, que predicó en la catedral de Oviedo, el día 13 de Setiembre de 1717, con motivo de la traslacion de la imágen de nuestra Señora del Rey Casto á la capilla que se construyó con este

nombre, y que existe en la *Relacion de las fiestas*, que se imprimió con este motivo, y la respuesta sobre los sucesos del seminario de Contrueces.

(2) Existe en el archivo de la universidad, segun dice el señor Anchoriz.

La rapidez con que se hacian las ediciones y eran despachadas, lo demuestra lo que dice el padre Sarmiento (1) acerca de la venta de ellas en la portería del convento de San Martin de Madrid:

«Al presente de 1752 ya está debajo de la prensa el tomo v, y queriendo Dios, no tardará mucho en salir el tomo vi, pues me consta que le está trabajando. De manera que habiéndose impreso ya cuatro veces el tomo primero, tres el segundo y tercero, dos la *Ilustracion apologética*, y una el cuarto, ya son trece ediciones. Aun no alcanzan para satisfacer al público. Del tomo iv se tiraron 2,250 ejemplares, y no obstante esta suma, es preciso que en la misma oficina donde se imprime de primera vez el tomo v, se reimprima al mismo tiempo el cuarto, y vuelva á la prensa la quinta vez el primero.» Si se calculan unas con otras las quince ediciones á 2,000 ejemplares (pues de algunos tomos ya se sabe se imprimieron más), resultan impresos 420,000 volúmenes, y si á éstos se añaden las apologías, demostraciones y otros escritos sueltos, podrán calcularse los tomos impresos de los escritos del PADRE FEIJOO en medio millon de volúmenes aproximadamente, y de bastante grueso, en 4.º y de letra compacta.

Mucho habia que quemar al pié de la estatua!

## § IV.

## IMPUGNADORES Y APOLOGISTAS DEL PADRE FEIJOO.

Las obras literarias del célebre benedictino de Oviedo promovieron, en la primera mitad del siglo pasado, una serie de escritos, unos en favor y otros en contra, que sirvieron para una de esas guerras literarias, tan comunes ántes de que la prensa periódica tomara el incremento que ha logrado en el presente siglo. En el extranjero eran frecuentes estas polémicas, y sobre todo entre los católicos y protestantes, sobre varios puntos religiosos. En España se habian visto tambien alguna que otra vez sobre los puntos controvertidos entre los católicos mismos, como la *ciencia media* y las cuestiones de *auxiliis* entre dominicos y jesuitas, y algunos otros á este tenor. Pero ninguna de ellas tuvo la duracion ni el acaloramiento que esta lucha, ya no teológica, sino crítica y literaria. Era la primera de su especie que se agitaba en España, y preludiaba la otra campaña que á fines del siglo sostuvieron Jovellanos, Iriarte, Huerta, Iglesias, Forner, Moratin y otros, en que tan á su sabor se descalabraron mutuamente con folletos, romances, sátiras, diatribas, cartas criticas y otros proyectiles, huecos y sólidos, del arsenal literario. Nosotros hemos mudado de táctica en esta parte, y nos decimos por medio de los periódicos las desvergüenzas políticas que se nos antojan; porque hoy ya no hay *guerras literarias*, sino *guerrillas*; ya no se combate por puntos literarios, sino que más bien se sale á buscar víveres en el campo de la política.

Por eso es curioso estudiar esta guerra literaria de principios del siglo pasado, y saber los nombres y hechos de los principales campeones. Este punto nos lo dejó escrito con extension y caudal de datos el autor anónimo de la noticia que precede á los escritos del padre FEIJOO, en el tomo primero de sus *Obras*; y no se debe privar de él á nuestros lectores, siendo tan curioso como bien escrito (2):

«Apénas en 1726 salió el primer tomo del *Teatro critico*, cuando nuestro ilustre escritor vió descargarse sobre sus *discursos* un nublado de impugnaciones, que le obligaron á pensar en sí mismo. La variedad de los asuntos presentaba un campo abierto á la lucha. Por otro lado, el mal método y las preocupaciones no eran menores en los demas estudios que en el de la fisica y medicina; y de consiguiente, era forzoso que no cediesen los profesores ménos hábiles en la obstinacion de combatir toda novedad opuesta al estado actual de la literatura.

» Debe tambien confesarse que un autor polígrafo no puede tratar con igual solidez todos los puntos. Cualquiera descuido en tales circunstancias abre camino á los impugnadores para ganar aceptación y aura popular, especialmente cuando lisonjea al vulgo, deseoso siempre de sostener sus métodos, por imperfectos y perjudiciales que sean; pues á proporcion es más fácil pasar plaza de docto, y los hombres suelen admirar más lo que entienden ménos. La mitad de la ciencia con-

(1) Prólogo de la *Demostracion critico-apologética del Teatro critico universal*, tomo primero.

(2) He oido decir que el autor de esta biografia fué el conde de Campomanes, y á la verdad no es indigna de su pluma.

siste en el desengaño de las opiniones recibidas sin exámen en todo género de materias. ¿Cómo se puede esperar que los profesores que han adoptado como dogmas tales opiniones, se despojen de ellas, para empezar á estudiar de nuevo? De ahí nacen las grandes oposiciones que padece toda reformation de estudios. El odio, la sátira y la contradicción son los primeros estorbos que encuentran. No pocas veces la autoridad y el poder impiden los progresos de los verdaderos y sólidos principios. Cógese al fin el fruto á beneficio del público; mas no es el gran hombre que establece la reformation, quien saca para sí las ventajas. Adquiere una fama póstuma, que hace respetar su nombre de los venideros, y sólo las almas grandes se dejan llevar de este generoso deseo de gloria, para no acobardarse en las oposiciones, que sufren de todas partes, y en especial de aquellos que deberían agradecerles la ilustración que les dan.

»Es un empeño ordinario de los hombres sostener sus opiniones, aun conocido el yerro. Esto da no pocas veces presa á los impugnadores. En una obra enciclopédica, como la del *Teatro crítico*, y su continuación de las *Cartas eruditas*, no era posible que su autor dejase de caer en algunos descuidos. Para sostener la reputación en ellos se nota en las *Apologías* del padre FEIJOO alguna mayor adhesión á las propias producciones de la que conviene á un buen crítico. La sinceridad, no sólo es conforme á la inocencia de las costumbres, es indispensable en un sabio.

»De todas las impugnaciones que sufrió el *Teatro crítico*, tiene el primer lugar el *Antiteatro crítico*, que empezó á salir en principios del año de 1729, pocos años después que en el de 1726 se publicó el primer tomo del *Teatro*.

»Tres tomos se impugnan en los tres del *Antiteatro*. El estilo, á confesión de su autor, don Salvador José Mañer, no corresponde al de la obra impugnada; mas es preciso confesar, que abunda toda esta impugnación de buenas noticias en lo que mira á geografía, física y matemática. No deja de notarse acrimonia y soltura en el modo de impugnar; mas era el abuso que reinaba por aquel tiempo en esta especie de escritos.

»Empeñóse la disputa bastantemente, luego que en el mismo año de 1729 publicó el PADRE FEIJOO su *Ilustración apologética*. En su prólogo no se trata con mayor moderación la persona de Mañer; explícase así el apologista:

«En cuanto á la calidad del autor, uno me decía que el nombre era supuesto, porque no había tal don Salvador José Mañer en el mundo, ó por lo ménos en la corte; pues habiendo solicitado noticias de él, no las había hallado. Otro me avisaba que conocía á dicho Mañer, pero le conocía por un pobre Zóilo, que nunca había hecho ni podría hacer otra cosa que morder escritos ajenos; recurso fácil y trivial, para que en el concepto de ignorantes hagan representación de escritores aquellos á quienes Dios negó los talentos necesarios para serlo.»

»Llegando al juicio de los dos primeros tomos del *Antiteatro*, continúa así, en el mismo prólogo: «En esta apología se verá que el *Antiteatro* no es más que una tramoya de teatro, una quimera crítica, una comedia de ocho ingenios, una ilusión de inocentes, un coco de párvulos, una fábrica en el aire, sin fundamento, verdad, ni razón.»

»La *Ilustración* está escrita con orden, mucha exactitud, y un estilo bien organizado y conciso, muy propio para esta difícil especie de obras. Tal vez habría acertado la disputa nuestro sabio apologista, si hubiera hecho mayor concepto de su competidor.

»En 1721 publicó Mañer la impugnación al tercer tomo del *Teatro crítico*, y la *Réplica satisfactoria* á la *Ilustración apologética*, pretendiendo notar á su adversario novecientos noventa y ocho errores.

»Si se repara en el prólogo del tomo II del *Antiteatro crítico*, se encontrará que el calor era igual en don Salvador Mañer. Nada aprovecha más á las letras que el uso moderado de la crítica, y nada es más opuesto á su progreso que el alejamiento de la voluntad con la sátira. «Los novecientos noventa y ocho errores (decía Mañer al lector), que número en la frente de esta obra, no es para igualarme en la vanidad y jactancia á mi opositor, que en la fachada de su *Apología* se lisonjeó, poniendo hallarse en mi *Antiteatro* más de cuatrocientos, ajustando aquesta suma su confianza y fantasía; pero los que aquí se le señalan con la mayor puntualidad se ajustan en los guarismos de los márgenes con aritmética precisa á los cálculos de su resta.»

»Tal vez el deseo de aumentar el número de los errores atribuidos al *Teatro crítico*, hace caer al impugnador en exageraciones. Hubiera sido más ventajosa al progreso de las letras esta contienda literaria, procediéndose en ella con más templanza.

»Había sido uno de los aprobantes de la *Ilustración apologética* el reverendísimo padre fray Martín

Sarmiento, beneditino y discípulo del autor del *Teatro crítico*; el cual, en su censura, descubrió los paralelismos que notó en el *Antiteatro*. De aquí nació incluirle Mañer en la *Réplica satisfactoria*.

»Débese á esta disputa, que tomase, con motivo de ella, la pluma el padre Sarmiento, escribiendo su *Demostración apologética*, en 1732, en defensa de los tres primeros tomos del *Teatro*, de la *Ilustración apologética* y de sus aprobaciones. La erudición y doctrina, que reina en los dos tomos de la *Demostración*, es superior á toda alabanza, y no puede negarse, que dejó sólidamente afianzada en el concepto de los imparciales la utilidad del *Teatro crítico* y el mérito de su autor. El orden que guarda el padre Sarmiento en la *Demostración* es el mismo de los discursos del *Teatro*. ¿Cuánto podría escribir de propia invención quien, siguiendo el método de otro, ameniza y aclara la materia con la copia de doctrina que se lee en aquella obra!

»En 1734 publicó Mañer su *Crisol crítico*, replicando en dos tomos á la *Demostración crítica* del padre Sarmiento. Éste fué su principal objeto; en el prólogo refiere las dificultades que costó obtener en el Consejo la licencia para imprimir el *Crisol*.

»No fuera inútil trabajo reducir toda la impugnación de don Salvador Mañer, por el orden de los discursos de los tres tomos del *Teatro crítico*, á una especie de notas perpétuas, quitando todo lo que puede ser satírico, ó quisquillas de las que acompañan frecuentemente las disputas literarias de esta naturaleza.

»Concluyó con estos cinco tomos su impugnación don Salvador José Mañer, y enfriada la disputa, fué en lo sucesivo uno de los veneradores del PADRE FEIJOO. Los hombres cuerdos llegan por sí mismos á reparar sus defectos. No lo fué á la verdad la empresa del *Antiteatro*; perdónese el modo por lo que se ganó en la sustancia. Un autor que padece impugnaciones reconoce las faltas de que se le culpa, mejora el método, repara en la causa de sus descuidos, trata con más puntualidad las materias, abandona el tono decisivo, y se dispone á recibir con mayor moderación la crítica ajena, porque él mismo se la hace á sí propio de antemano.

»Salió, en 1735, una nueva obra con el título de *Teatro anticrítico universal*, en dos tomos, su autor don Ignacio Armesto y Osorio, en que pretende ser árbitro en los puntos controvertidos por don Salvador Mañer con los padres FEIJOO y Sarmiento. Era, á la verdad, de moda entonces impugnar el *Teatro crítico*, y un medio de despacharse esta especie de escritos. El prurito de contradecirle movió á muchos al estudio de materias, que, á no ser por esta causa, les serían siempre desconocidas. El fruto consiguiente fué el de promoverse el buen gusto generalmente en la nación desde entonces, y enseñarse á tratar en la lengua materna todo género de asuntos científicos. Este efecto solo bastaría para hacer inmortal la fama del *Teatro crítico*.

El anónimo entra aquí á trazar una biografía de Mañer, y noticia de sus escritos, que no creo necesario reproducir. Puede verse su biografía en la *Biblioteca* de Sempere y Guarinos.

Además de los escritos contra FEIJOO, ya citados, escribió contra él dos libros, titulados: *El famoso hombre marino*, que es un folleto en 4.º, contra un discurso del *Teatro crítico*, y el *Triunfo de la religión cristiana y su verdadera Iglesia romana*. El asunto de este otro se reduce á querer probar (contra el PADRE FEIJOO), que la religión cristiana, no sólo tiene más votos que el Alcorán, sino que todas las religiones juntas.

«La segunda controversia literaria de mayor monta (continúa diciendo el biógrafo), suscitada contra el *Teatro crítico*, fueron las *Reflexiones crítico-apologéticas*, que en dos tomos publicó, en 1748, fray Francisco de Soto y Marne, lector de teología en su convento de observantes de Ciudad-Rodrigo.

»Dirigianse estas reflexiones á impugnar, por el orden del *Teatro*, las diferentes críticas que su autor se vió precisado á hacer á varios en el discurso de la obra. Era forzoso, en asuntos tan diferentes, en que se combatían las comunes preocupaciones, tropezar con personas condecoradas, sin que esto contradijese su fama ni sus dictados. La autoridad puramente extrínseca no debe prevalecer á la razón, á la experiencia ó á las pruebas convincentes.

»Raimundo Lulio, Nicolao de Lira, don Antonio de Guevara y las flores de San Luis del Monte llevaban la primera atención de estas reflexiones del padre Soto Marne. El estilo de esta impugnación no degenera, en lo que mira al fervor de la disputa, de otras obras, y tal vez el lenguaje no es el más correcto. Con todo eso, el despacho de la primera impresión fué prodigioso. El crédito del *Teatro crítico*, y la novedad de muchas de las materias que incluye, había aficionado al público para buscar con curiosidad cuanto se imprimiese en pro y contra. En estas disputas fácilmente se

contrae espíritu de partido, y éste se empezó á experimentar con la publicacion de las *Reflexiones crítico-apologéticas*. Nada tenía de templada su censura contra el *Teatro*, y aun lo advierte el mismo autor en el prólogo á las *Reflexiones*. Dice que en esto sigue el ejemplo que se le ha dado; pero á la verdad no será jamas loable este modo de disputar, ni medio de atraer la benevolencia de los lectores imparciales.

»Opuso á esta obra el PADRE FEIJOO otra apología, que intituló *Justa repulsa de inicuas acusaciones*.

»En ella examina los motivos que alega el padre Soto Marne para su impugnacion, el estilo de las *Reflexiones*, el de la dedicatoria, que es una especie de *sarcasmo*, y los cargos más principales, en especial el de *plagio*, que le atribuía.

»Sosegóse esta disputa, cuyo calor á la verdad pedia providencia, con una Real orden de 23 de Junio de 1750, de Fernando VI, de augusta memoria, comunicada al Consejo, en que se dice: «Quiere su majestad que tenga presente el Consejo, que cuando el PADRE MAESTRO FEIJOO ha merecido á su majestad tan noble declaracion de lo que le agradan sus escritos, no debe haber quien se atreva á impugnarlos, y mucho ménos que por su Consejo, se permita imprimirlos.»

»No faltaron quienes sindicasen el silencio impuesto á las impugnaciones contra el PADRE FEIJOO. No se hacian cargo del estado de la controversia, ni de las consecuencias perjudiciales de permitir unas disputas que declinan en partido. Sólo en este caso, ó en el de ofender los escritos el dogma ó la regalía, debe la autoridad pública imponer silencio.

»Desde entónces cesó la continuacion de la obra del padre Soto Marne, y se acallaron unas controversias, que en la mayor parte estaban ventiladas y resueltas en la disputa literaria con don Salvador Mañer. Era ya cortísimo el fruto que podia esperar el público de una ulterior discusion.

»El padre Soto Marne se habia hecho conocer del todo con la publicacion de varios sermones, á cuya coleccion intituló *Florilugio* (1). No faltaba ingenio á este religioso: la decadencia de los estudios inutiliza entre nosotros muchas veces unos talentos cuya doctrina, dirigida por el estudio de las fuentes originales, seria fructuosa á la Iglesia y al Estado; mas este remedio no está en poder de los particulares; requiere los auxilios del Gobierno.

»Interrumpió tambien, por algun tiempo, el PADRE FEIJOO publicar obras, desde que salió, en 1749, la *Justa repulsa* y el tomo III de *Cartas*, hasta el año de 1753, en que salió el cuarto tomo. Por mayor que sea la tranquilidad de ánimo, quebranta siempre el sosiego filosófico la oposicion continua, cuando ésta no se funda precisamente en indagar la verdad, sino en deprimir la opinion de los que sobresalen en criterio y en literatura.

»La tercera controversia tiene enlace con la antecedente, y versaba sobre la recomendacion de la doctrina del célebre Raimundo Lulio, á quien tratan extremadamente sus defensores é impugnadores. No sólo el padre Soto Marne tomó la defensa del *Sistema luliano*, con motivo de lo que nuestro crítico escribió en el *Teatro* (2) sobre esta materia; fray Bartolomé Fornés, religioso observante de San Francisco, publicó, en 1746, en Salamanca, un tomo en 4.º, intitulado *Liber apologeticus Artis magnæ beati Raimundi Lulii*. Está escrito en idioma latino y en el estilo escolástico; tal vez se ha hecho ménos conocida esta obra por ambas circunstancias. El padre doctor fray Antonio Raimundo Pascual, monje de San Bernardo, catedrático de Lulio en Palma, dió á luz el *Exámen de la crisis del padre Feijoo sobre el Arte luliano*, en dos tomos, en 1749 y en 1750. Esta obra se escribió en castellano con bastante orden y método. La materia, á la verdad, se puso en toda su luz de parte del escritor, cuanto permitia la naturaleza de la controversia. No por eso los lectores mirarán como demostrada la importancia del *Sistema luliano* para acomodar á su método el de la enseñanza.

»En una de las cartas eruditas (3) se cita la *Apología* que por Lulio escribieron tambien fray Márcos Tronchon y fray Rafael de Torreblanca, de que hace análisis nuestro autor con mucha solidez y copia de doctrina.

»En la *Justa repulsa* recapitula el mismo concepto del *Sistema luliano*, y hace la siguiente advertencia para desengaño del público y de las escuelas: «Digo que si los que se aplican á aprender el *Arte de Lulio*, empleasen el tiempo que gastan, en leer otros libros buenos, se hallarán

(1) El padre Isla, en su célebre *Fray Gerundio de Campazas*, dió buena cuenta de esta obra, que fué una de las que ridiculizó.

(2) FEIJOO, *Teatro*, tomo III, discurso VIII, párrafo 5.º, en la carta XXII, tomo I, y en la carta XIII, tomo II.

(3) FEIJOO, carta XIII, tomo II.

»al fin de la cuenta con muchas útiles noticias, cuando de Lulio no pueden sacar conocimiento alguno, si sólo explicar (mejor diria implicar) con una misteriosa jerigonza lo que ya saben por otro estudio.»

»Este resumen del dictámen de FEIJOO no puede combatirse con reflexiones; era necesario demostrar por experiencia no equivoca cuáles son los adelantamientos que han resultado ó produce á sus secuaces el *Arte magna de Lulio*. Todo lo demas es salir de la cuestion y perder el tiempo en discusiones vanas, como demostró juiciosamente nuestro crítico.

»Podiera contarse por otra de las controversias literarias del PADRE FEIJOO la impugnacion que se lee en sus obras contra la incertidumbre de los sistemas usuales de medicina. Esta disceptacion es trascendental á toda la obra del *Teatro* y *Cartas eruditas*, pues apenas se hallará tomo en que no haya impugnacion contra la medicina cual se profesa actualmente. Érale comunísimo, no sólo en sus escritos, sino tambien en las conversaciones familiares, el tratar de esta materia. En la continua lectura y con el uso adquirió mucho número de observaciones, que han contribuido en gran parte á purgar la facultad médica en España de los errores comunes, adoptados en ella á causa del mal método de sus estudios. Tuvo en esta lid por competidor al mismo don Martin Martinez, su grande amigo; pero éste, no sólo se aventajó en la doctrina á los demas antagonistas, sino tambien en el modo de tratar la materia con el juicio y moderacion que era propia de tan erudito médico y filósofo. Dijo éste ciertamente en defensa de la verdadera medicina cuanto se puede desear. Otros salieron á la misma palestra con obras más largas, aunque no de tanto peso.»

Quedan éstas ya publicadas anteriormente en la serie cronológica de las publicaciones de FEIJOO, y sus impugnaciones, á la página x y siguientes de estos preliminares.

El biógrafo de FEIJOO trata á éstas con demasiada bondad y mejor de lo que se merecen: yo no puedo ménos de formar pobrísima opinion de un hombre como Mañer, que creia en la existencia del basilisco, y que éste mataba con la vista; que creia en duendes, y defendía á capa y espada su existencia, y citaba sobre este punto noticias tan ridículas, que es preciso declarar por muy necio á quien las creyera, aún antes de la impugnacion del PADRE FEIJOO, cuanto más despues de combatidas por éste. Y en materia de gusto, ¿qué tal sería el de don Salvador Mañer, que al hablar de la música de los templos, dice de sí mismo que le gustaba más oír un tambor que el canto del ruiseñor? Y con todo, yo creo que el bueno de don Salvador lo mejor que tenía era la oreja.

En el padre Soto Marne no veo más que un fraile rencoroso y vengativo por ver rebajados algunos sugetos y objetos, que su orden creia respetables; y como la ira es mal consejero, amontona contra FEIJOO dislates sobre dislates.

En cuanto á los médicos sus impugnadores, me guardaré bien de recordar ni aún sus nombres.

Mas por lo que hace á los defensores y apologistas del PADRE FEIJOO, tampoco anduvieron siempre contenidos en los límites del decoro y de la justa defensa. El mismo padre Sarmiento se explica así: «Ojalá pudiese excusar darle noticia de la bárbara é inicua oposicion que contra ella (la obra del *Teatro crítico*) se inventó entre los idiotas verdaderos ó afectados. Si dijere que los papelones anónimos y pseudónimos, que abortó la mordacidad y la ignorancia para deprimirla pasaron de ciento, no diré mucho... Por la misma primavera de 1729 se encuadernaron algunos de aquellos papelones... sólo eran un farrago de borrones con pergamino... Por el Agosto de 1731 se aparecieron como fantasmas, dos mamotretos rollizos, que ni querian parecer folletos, ni se les permitia que usurpasen el nombre de libros. No eran otra cosa que una repeticion del primer farrago de borrones... Cónstame que el PADRE MAESTRO FEIJOO ni ha leído ni ha visto aquellos dos rollos de estrazones.»

El padre Isla salió á la defensa del PADRE FEIJOO, á su modo, haciendo objeto de rechifla á los impugnadores del crítico benedictino, al médico Aqueña y á don Diego Torres. Honor fué para FEIJOO que el sucio don Diego Torres se contase entre sus impugnadores. Sólo el descomodimiento de las impugnaciones de FEIJOO, y la irracionalidad, ignorancia, mal gusto y retroceso supersticioso y fanático de las doctrinas que se le oponian, pueden hacer algo disimulables las duras contestaciones del mismo crítico, las demostraciones apologéticas de Sarmiento y las sangrientas sátiras del padre Isla. Pero, si bien nunca se deben aplaudir estos excesos literarios en las discusiones científicas, ¿qué compasion merecen unos escritores adocenados, apasionados unos, otros que pretendian volver al país á las bárbaras supersticiones y preocupaciones, que FEIJOO trataba justamente de ahuyentar?

Las obras de aquel sabio crítico fueron traducidas al punto á todos los idiomas neolatinos, y tambien al inglés, de cuyas resultas fueron conocidas en Francia, Italia y Portugal, con gran fama

y crédito del escritor y no poca honra para nuestra patria. El abate Franconi, que tradujo al italiano las obras de FEIJOO, le decía, en la dedicatoria de su traducción al italiano: *Al celebre Teatro critico dell eruditissimo FEIJOO, que a meritata la aprobazione e il plauso di tutta non solamente la Spagna, come dalle molte impressioni di esso fatte può vedersi, ma di quei litterati ancora di altre nazioni, e specialmente di Roma.*

Acerca de estas y otras traducciones, el mismo Feijoo se expresa así (1):

«Apénas tengo certeza de otras traducciones que las que hay en lengua francesa é italiana, y ni aún sé si alguna de éstas está concluida. La francesa se hace en París, y se vende en la oficina de Pedro Clemente, mercader de libros: Empezóse el año de 42. Lo que tiene de particular esta traducción es, que el traductor no ata en cuerpo de libro los discursos pertenecientes á cada tomo, si que luégo que se imprime cada discurso suelto, lo echa al público, en que pienso lo haya acertado para su interes. A mi mano sólo han llegado los diez y seis discursos del primer tomo, y los tres primeros del segundo, que me remitió el año de 43 monsieur Boyer, médico del Rey Cristianísimo, con quien he tenido alguna correspondencia. Esta traducción está en un todo defectuosísima; de modo que parece que el traductor sabe muy mal la lengua española, y nada bien la francesa. Sin embargo, poco há supe que corre con facilidad.

» En Italia se están haciendo á un tiempo tres traducciones: una en Roma, otra en Nápoles, otra en Venecia. De la de Nápoles me dió noticia el mismo traductor, habrá como cuatro años. Empezó la traducción, segun él me avisó, por el cuarto tomo, sin que me explicase el motivo que tuvo para esta inversion, que en efecto envuelve algo de deformidad. De la de Venecia sólo sé, porque se lo dijo en Madrid, el año de 40, el señor marqués de Santa Cruz del Viso á mi compañero el padre maestro fray José Perez, catedrático de visperas de teología de esta universidad de Oviedo. Y habiendo tanto tiempo que esta traducción empezó á salir á luz, es verisimil que hoy esté toda fuera de la prensa.

» La traducción romana fué la más tardía, porque empezó el año de 44, y con todo esto, es la única que llegó á mi mano. Sólo tengo el primer tomo. El traductor es el abad Marco Antonio Franconi, académico de la Arcadia de Roma. Está estampado en la oficina de los hermanos Pagliarini, impresores y mercaderes de libros. Nada se omitió en esta impresión para hacerla hermosa. Es excelente el papel y bella la letra, con ampla márgen y buena encuadernacion. La lástima es que en lo que más importaba, que es la fidelidad de la traducción, no hubo el mismo cuidado, ó no pudo haberle. En efecto, aunque se debe suponer que el traductor, siendo de la academia Arcadia, posee con perfeccion la lengua italiana, está algo léjos de llegar á este grado en la española. Así, en algunas partes falta la significacion propia de la voz ó el sentido genuino de la cláusula. En Roma sólo se notó que la traducción era seca, segun escribió el coronel don Rodrigo de Peral, que estaba á la sazón alojado á siete leguas de distancia de Roma, y á quien poco despues debí el favor de remitirme el libro, y el de avisarme que para la traducción del segundo tomo y siguientes se habian aplicado manos más hábiles; lo que yo entiendo de que al abad Franconi se haya asociado algun sugeto muy versado en los dos idiomas italiano y español, pues dicho abad en el prólogo promete continuar la traducción de todas mis obras: *Dopo l'ottavo tomo, compimento del Teatro critico, vidarò la versione del primo tomo delle Lettere erudite, sperando di potervi presentare anche il secondo.*

» Sobre cuyas palabras advierto á vuestra señoría que este traductor llama al octavo tomo complemento del *Teatro critico*, á causa de que, aunque el original del *Teatro*, entrando el suplemento, se compone de nueve tomos, en esta versión italiana no vienen más que ocho. Es el caso, que fué el traductor esparciendo y acomodando en los lugares respectivos las adiciones y correcciones de que se compone el suplemento, colocando al fin de cada discurso las correspondientes á aquel discurso; en que no puedo ménos de aplaudir y agradecer su idea.

» Dije arriba que apénas tengo certeza de otras traducciones que las expresadas; porque aunque se me dió noticia de la traducción alemana, no sé si le dé entero asenso. Ésta me vino por medio de don José García Tuñón, capellan del ilustrísimo señor Nuncio de España; y á éste, por un romano, oficial de la Nunciatura, que le aseguró que el eminentísimo cardenal Bezzozzi tenía el *Teatro critico* en lengua alemana. Si hay esta traducción, es verisimil que sea autor de ella el baron de Schomberg, residente en Dresde; porque este docto caballero, há trece ó catorce años, pidió á un corresponsal suyo, español, un resumen de mi vida, con las circunstancias de nacimiento, patria,

(1) Carta xiv del tomo III.

nombres y calidad de mis padres, edad, tiempo en que recibí el santo hábito, estudios, empleos y honores que tuve en la religion, etc.; lo cual no veo para qué pudiese ser, sino para estampar estas noticias en la frente de alguna traducción de mis obras.

» De Inglaterra sólo sé que años há entró allá el *Teatro critico*. Esto me consta por carta de un inglés, que ni sé cómo se llama, porque no firmaba, ni cómo introdujo el pliego en el correo de Madrid. El asunto de dicha carta es digno de que vuestra señoría y otros lo sepan, porque fué correccion de un yerro mio. Habia yo escrito en el tomo IV, discurso XII, párrafo 23, que el arte de la escritura compendiosa; aquella, digo, que procediendo por breves notas significativas de ediciones enteras, seguía con la pluma el rápido movimiento de la lengua conocida y usada de los antiguos, no ha llegado á nuestros tiempos. Advirtiome, pues, el anónimo inglés que yo estaba muy engañado en esto, porque dicha arte vive y es muy practicada en Inglaterra, de la cual me nombraba los maestros más famosos que la enseñan allí, y aún ponía una especie de ensayo ó muestra de ella en la carta. Despues que la recibí, que habrá cuatro años, poco más ó ménos, vi confirmada la misma noticia en el *Diccionario critico* de Pedro Bayle, tomo III, página 2,410, donde, despues de hablar del uso que hacian los antiguos de las notas de abreviacion, añade: «Este arte es conocido y practicado hoy en Inglaterra, mejor que en algun otro lugar del mundo.»

## § V.

### JUICIO CRÍTICO DE LOS ESCRITOS DE FEIJOO.

Puede considerarse á FEIJOO bajo diferentes puntos de vista: como crítico, como filósofo y como erudito y escritor polígrafo. Puede considerársele tambien como gramático y filólogo, y ademas como tipo del periodista en el siglo pasado, en la época en que el periodismo se inauguraba entre nosotros.

La erudicion vasta y profunda en casi todos los ramos del saber humano, nadie la podrá negar á FEIJOO, aun en cosas bien ajenas á su estado monástico y á sus estudios en las ciencias eclesiásticas, que eran la base de todos sus conocimientos, y en lo que se habia ejercitado durante su larga carrera de profesor. En una época en que la física y las ciencias naturales se reducian á una cábala y jergonza ridicula de palabras vacias de sentido, FEIJOO se presentó adornado de muy buenos conocimientos fisico-matemáticos, que demostró, no sólo combatiendo errores y el charlatanismo peripatético, sino tambien asentando grandes verdades y demostraciones, que aún hoy día reconoce la ciencia, siquiera de entónces acá, al cabo de un siglo, haya adelantado más. Pero no por eso dejan de ser grandes verdades las que él consignó; aún cuando hoy día estén al alcance de los principiantes algunas, que entónces solian ignorar aún los que pasaban por adelantados. Para comprender bien el mérito que en esta parte tuvo FEIJOO, es preciso ponerse en la época en que él escribía, y no mirarle desde la altura en que estamos. El atraso hacía el año 1725, en que principió á escribir nuestro crítico, era tal, que aún los estudiantes mismos huían de las cátedras de lo que se llamaba entónces filosofía, conociendo que de nada les habia de servir aquella jerga escolástica, que en algo era parecida á la *germania* del moderno escolasticismo. En una representación que hacia al claustro de Alcalá, en 1723, uno de los catedráticos de filosofía, se lamentaba de que los estudiantes no querian acudir á cátedra, y que en vez de asistir á las explicaciones, se salian á la calle llamada de Roma, donde, *sin temor de Dios* (palabras textuales), apedreaban á todos los transeuntes, *hasta los religiosos*. Malo era que los estudiantes apedreáran; pero ¿qué extraño era que lo hiciesen, si los catedráticos apedreaban con sus explicaciones?

Los estudios de medicina estaban peor si cabe, y en las universidades de Salamanca y Alcalá los miraban con tan malos ojos, que es de admirar cómo quedó un médico en ellas. Pero de los escritos de FEIJOO como físico, naturalista y médico se hablará despues con más detencion, al manifestar las razones por que se los ha eliminado, á carga cerrada, de esta coleccion.

Como profesor, uno de los mayores servicios que hizo FEIJOO al país fué combatir estas rutinas,